

Ruinas de una memoria desaparecida: cartas, papeles, chapitas y otras chucherías sobre la politización de la vida en la Inglaterra de los 70's

Marcelo Lara¹
marceloenpuan@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone describir y analizar algunos de los modos de construcción de una biografía en el trabajo de Richard Littler, *Discovering Scarfolk* (2014), a partir de una exploración arqueológica sobre un manojito de residuos en ruina denominado *archivo*, herramienta sobre el que se construye el texto. *Discovering Scarfolk*, que se presenta como una sátira de humor negro sobre las prácticas de gobierno de la ciudad de Scarfolk, en Inglaterra, narra la historia del viaje interrumpido de Daniel Bush y sus hijos a la ciudad de Sedaton, y es en esa interrupción donde este trabajo se detiene a indagar sobre las relaciones entre política y vida en el espacio imaginario de la década del setenta inglesa.

Palabras clave: archivo – política - distopía – Swift - vida

*Cuando el niño era niño
nada podía pensar de la nada,
y ahora se estremece ante a ella.*
Peter Handke, “Canción de la niñez”.²

Durante la década del setenta y parte de la del ochenta, las botellas de Coca-Cola, Fanta, Sprite y otras gaseosas contenían un litro, únicamente venían de vidrio y se destapaban como se siguen destapando hoy las de cerveza. Las tapas eran de metal y en ciertas ocasiones, como por ejemplo durante el Mundial de 1978, éstas venían con unos dibujitos en la parte interior que se coleccionaban: uno no sabía qué le había tocado en suerte hasta que no abría la botella. Los dibujitos estaban cubiertos por un plástico transparente que hacía de cierre para que no se escapara el gas. Era complicado despegar el plástico porque se rompía, a veces era preferible conservar la tapita sin sacarlo. Las tapitas de esas bebidas funcionaban como un reloj, sus agujas eran el óxido que iban adquiriendo. Muchos años después de aquel Mundial de 1978 encontré en el jardín de mi madre, a medio enterrar, una de esas chapitas que yo había destapado en aquel entonces. El gauchito del 78 ya había desaparecido por completo. En ese mismo año de la tapita desenterrada, me encontré con un libro llamado *Discovering Scarfolk* (2014), escrito por Richard Littler, que narra la historia del viaje interrumpido de Daniel Bush y sus hijos a la ciudad de Sedaton.³

¹ Marcelo Lara es licenciado y profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente e investigador en la cátedra de Literatura Inglesa en la carrera de Letras, UBA. Ha participado en diversas investigaciones bajo la dirección del Dr. Lucas Margarit y actualmente se encuentra finalizando su tesis de Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, UBA, sobre una lectura de la emergencia de un blanco biopolítico en un *corpus* swiftiano.

² Poesía con la que se inicia la película *Der Himmel über Berlin*, Win Wenders (1987). En Argentina fue traducida como *Las alas del deseo*.

³ Richard Littler es un diseñador gráfico y escritor inglés. Ha trabajado en diversos campos como la escritura de guion cinematográfico, la animación, los juegos de computadora y la televisión interactiva.

El texto se presenta como una guía turística de una ciudad llamada Scarfolk, situada en el noroeste de Inglaterra, que está varada en el tiempo, pero no en cualquier tiempo, sino en un tiempo que duró nueve años, y que no presentó ningún progreso más allá de 1979 -aunque no sabemos a ciencia cierta si ese tiempo ha finalizado. Scarfolk es una ciudad en la que la década del setenta, explica la Introducción, se pliega sobre sí misma hasta el infinito, es una ciudad que no deja de regresar sobre ella misma. Esta cuestión de una década que “loops *ad infinitum*” me llevó a una serie de trabajos de la artista plástica Mariana Pellegrini, que se detiene sobre las vidrieras porteñas.⁴ Son pinturas y fotos que me han permitido pensar en la vida de *unas* vidas a la espera, vidas que se conservan en el instante del gesto. En este sentido, algunas de esas vidrieras se transformaron en una posible presentación de lo que denominaré la “máquina de captura Scarfolk” que se despliega y repliega en el libro de Richard Littler.

El texto es una sátira de humor negro que se presenta como una guía turística, pero en realidad es un *archivo*, un artefacto académico producto de una voluntad de reconstrucción e investigación. Es un texto en el que luchan una serie de enunciados que funcionan como pie de página de textos, cartas, papeles, folletos, chapitas y otras chucherías pertenecientes a la ciudad inglesa de Scarfolk. Como es un *archivo*, (Foucault, 2011) más que tener un “autor” en términos de pluma soberana, emerge de ese campo heterogéneo de palabras y cosas la posición singular de un editor, un compilador, una función que reúne esos elementos y que se ocupa de construirles un sentido. *Scarfolk* es un libro de fragmentos, de pedacitos de cosas ya viejas, ya gastadas, ya oxidadas, ya perdidas y a medio enterrar en cada uno de los jardines de la memoria. Pero también es un texto académico, como dije recién, y al mismo tiempo una burla a la academia, a los modos de construcción del conocimiento: en el libro se explica que el *archivo* tiene toda la rigurosidad de la colección de un museo, así como la de una bolsa de juguetes de un niño.

El editor del volumen, el doctor Ben Motte, cuenta que recibió una vez en su casa un paquete envuelto en un papel madera viejo que ya había sido utilizado para envolver otras cosas. Motte lo abrió y encontró que en su interior había una guía turística llamada *Discovering Scarfolk*: esa guía tenía el lomo partido, muchas de sus páginas aparecían arrancadas, y las que habían sobrevivido estaban gastadas. Adentro de este libro se apretaban recortes de diarios, propaganda de la municipalidad de Scarfolk, avisos, tapas de libros, tickets, etiquetas de frascos de mermelada, folletos, sobres de discos, cartas, papeles, chapitas y otras chucherías. Lo primero que pensó Motte, el editor del *archivo*, fue que había habido un error: aquello era para él un paquete destinado a una planta de reciclaje de papel. El Dr. Ben Motte había recibido, en definitiva, un residuo. Pero una segunda mirada al conjunto residual le permitió detectar una serie de papeles con “anotaciones sin sentido” (p. 5) que acompañaban esos recortes añadidos. A veces estaban escritos a mano, otras mecanografiados. De repente, esas notas sin sentido comenzaban, paradójicamente, a darle sentido al conjunto sin sentido. Lo que debía haber sido tirado a la basura cobraba vida.

Es el creador del premiado sitio web *Scarfolk Council*, que fue adaptado al formato libro en 2014, y actualmente se encuentra en proceso de ser llevado a una serie de TV.

⁴ Mariana Pellegrini (Buenos Aires, 1971) vive en Buenos Aires, es egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes, pintora, ilustradora y docente.

Pero *archivo* no es aquí una totalidad deseada, ni la melancolía de una totalidad perdida, sino una no-totalidad. *Archivo* es un ejercicio arqueológico y su no-totalidad es la condición misma de su existencia. Por otra parte, los secretos se han ido con las vidas, y nunca aparecerá la información que falta. La laguna es su condición y productividad. Y aunque aparezca lo que falta –perversa promesa–, nada podrá tapar todos esos años a la intemperie de esa vida que, como veremos, envió el paquete, de la que sólo nos han quedado esas chucherías. Motte explica que todo pasó de un residuo a una colección azarosa de papeles, y de esa colección a un *archivo*: a unos fragmentos y lagunas de *una* vida. Scarfolk, señala Motte, es una ciudad industrial ubicada en el noroeste de Inglaterra que no aparece en los mapas. Scarfolk nunca fue mencionada en ningún lado, no existen registros de ella en la British Library, y si uno la googlea no encuentra absolutamente nada. En realidad Motte encuentra algo, pero es algo así como una burla de la burla borgeana de las enciclopedias:

SCARFOLK. A small town, depending on the size of the town it is compared to, and how broad one's definition on 'town' is. It is located in the same region as several nearby towns and populated by many of its own residents, most of who live in the town. (p. 6)

Uno de los problemas que plantea el texto es que, de alguna manera, Scarfolk está en todos lados sin ubicación fija, es el espesor de una época, es todo aquello que se ha dicho y que se ha actuado en algún momento, pero que no sabemos con certeza si ya se ha terminado ese tiempo, si la lucha ha terminado, o no. El *archivo*, su análisis, comporta una región próxima a nosotros, pero a la vez diferente de nuestra actualidad: parece que existe algo allí que, según Motte, continúa en esta Inglaterra del siglo XXI. Todo ha quedado en ruinas, y no hay más que ruinas. A medida que el Dr. avanza en la construcción del *archivo*, todas esas imágenes y textos crípticos le van delineando una pluma conocida: el remitente del paquete había sido un conocido suyo, el periodista Daniel Bush. Motte le reconoce la letra y con esa criatura de *Frankenstein* en ruinas bajo su poder decide subirse a su coche y tomar el camino que habría trazado Daniel. La construcción de una biografía comienza con un viaje.

Daniel Bush tenía dos hijos, Oliver y Joe, y había perdido a su esposa en 1970. Así que puso en venta su casa y decidió mudarse a un pueblo rural en el norte de Inglaterra llamado Sedaton.⁵ Daniel y sus hijos emprendieron el viaje un 23 de diciembre de 1970, pero nunca llegaron a destino, y aquí es donde comienza la reconstrucción de su vida. Motte entiende que luego de nueve horas de conducir seguramente debieron haber parado en algún lugar a estirar las piernas, o a tomar algo. Motte piensa que deberían haberse dirigido hacia Easby, pero algo –no sabemos qué– ocurrió, y la familia entró a Scarflok, comió en un restaurante de *fast-food* y salió de la ciudad para retomar la ruta a Sedaton. Pero al salir de ese sitio sin lugar en la cartografía inglesa, justo en el borde, para en una estación de servicio a hacer pis. Y es allí donde aparece la primera nota de Daniel: dice que sus hijos van al baño, y mientras tanto él abre el baúl para buscar su medicación. Busca desesperadamente, no la encuentra, cierra el baúl, llama a sus hijos y no aparecen por ningún lado. Va a la comisaría, le dan mil vueltas para hacer la denuncia, se hace de noche, se corta la luz por una huelga en la planta de energía y el policía le dice que no pueden salir hasta mañana. Al día siguiente, Daniel vuelve a la estación de servicio y se encuentra con que no existen baños allí. Ese

⁵ Sedaton es una droga que contiene Fentanyl, utilizada como anestesia, y también como droga particular que se mezcla con cocaína o heroína.

fragmento se torna desesperante y el *archivo* se transforma en la peregrinación de Daniel Bush por Scarfolk para encontrar la respuesta a la siguiente pregunta: “Who or what took my sons?” (p. 9).

Por supuesto, este libro está plagado de un terrible humor negro que subraya la imposibilidad de acceder a esa totalidad y satiriza los dispositivos de captura estatales, y en esa misma sátira denuncia la activación de un Estado totalitario. No se puede sino ser extranjero para descubrir Scarfolk, por eso la guía turística.⁶ En este sentido, *Discovering Scarfolk* puede ser leída como una distopía: recupera la arquitectura de *Nosotros*, de Yevgueni Zamiatin, las referencias a las cámaras, a la policía del pensamiento y la ubicuidad del Gran Hermano de *1984*, de George Orwell, a la medicalización de *Un mundo feliz* - Sedaton, Lobottymed-,⁷ de Aldous Huxley, e incluso emergen algunas ideas de aquella novela de finales del siglo XIX, *Erewhon*, de Samuel Butler con respecto al nacimiento de los niños.⁸

Además, aparece un llamativo juego intertextual con la obra de Jonathan Swift. Dr. Ben Motte, el editor al que le llega el paquete de residuos nos recuerda a Benjamin Motte, el primer editor de *Los viajes de Gulliver*, en 1726. *Los Viajes de Gulliver* tiene también algo de *archivo*: recordemos que se edita en Londres sin la firma de Swift y, de hecho, quien se adjudica la autoría es el propio personaje Gulliver, el navegante. La edición de 1735 presenta una adición que no sólo desvía y despista al lector acerca de la búsqueda de un autor garante y de alguna verdad en un texto de mentiras: aparece una carta de puño y letra de Gulliver protestando porque Benjamin Motte, su primer editor, había actuado de manera descuidada con su texto, había confundido las fechas, se había equivocado en los años de sus viajes, es decir, había hecho un desastre. Para colmo, una vez pasado a letras de molde, el manuscrito había sido destruido: el original se había perdido para siempre. Nos ha quedado un fragmento mal editado, un paquete que bien podría tener como destino una planta de reciclado.

Como decíamos antes, en este texto las ruinas no nos hablan de un estadio anterior al que se quiera regresar, ni de una totalidad perdida de la que vemos su atardecer —en realidad las ruinas no hablan. Y este texto tampoco busca una razón espacial a la que le correspondan ciertas ideas, un lugar donde circunscribirlas. Creo que este texto se enfrenta, de algún modo, al intento de un análisis arqueológico de un objeto que se construyó ya fragmentado en su misma captura: un tipo de intervención de la vida en la que esas chucherías dispersas en el paquete devienen una marca impresa en el cuerpo de la población.

El libro promete la inclusión de un mapa, pero un asterisco anuncia un pie de página en el que se explica que el mapa de Scarflok no es de Scarfolk. Y esto me recuerda nuevamente a Swift, a sus mapas del mundo en los que se definía una cartografía de lo imposible que estaba al-lado-de lo conocido. El mundo de los mapas no coincidía con el mundo navegable, y viceversa. El mundo no dejaba de

⁶ En Scarfolk el mito de la seguridad anticipa el *referendum* de la salida “Brexit”, tema que, de hecho, ya había tenido su primera consulta durante los años de Scarfolk, en 1975.

⁷ Lobotomía, es la práctica de una sección quirúrgica de uno o más fascículos nerviosos de un lóbulo cerebral.

⁸ Scarfolk es un sitio en el que los niños son temidos y, por lo tanto, el proyecto de su exterminio está siempre a la orden del día. El libro de Littler toma de *Erewhon* la idea de que son los niños los que quieren nacer, y aquello presupone una molestia para sus padres, quienes estarán eternamente autorizados a castigarlos por haber nacido.

desterritorializarse: Gulliver tiraba sin querer de una punta del hilo y, de pronto, la racionalidad *robinsoniana* se hacía pedazos y la escritura se desataba y se hacía vida. Y creo que ese mundo de los mapas sigue vivo en Scarfolk, pero sólo si tomamos Scarfolk como ese “espacio vital” del que Ben Motte, el editor, dice: “Me di cuenta de que aunque siempre había estado enterado de Scarfolk, en realidad nunca lo había visitado en persona, ni conocía a nadie de ese pueblo” (p. 6).

Sospecho que Motte se refiere a una *máquina abstracta* (Cavalletti, 2010) cuando habla de Scarfolk como aquello de lo que “siempre había estado enterado”. Si la hipótesis de la *máquina* tiene algún sentido, quizás sirva incluir aquí los sucesos que le ocurrieron a otra viajera para poder pensar este Scarfolk singular. Me permito, entonces, traer aquí a la señorita Marianela R., quien fue abandonada por una de esas *máquinas* Scafolk. Marianela R., en aquel momento alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, viaja en el año 2010 de Ámsterdam a Londres en un micro,

un micro muy pobre a las tres de la mañana, lleno de inmigrantes africanos [...] y durante el camino el chofer repetía por los altoparlantes ‘Recuerden que si llevan droga se la van a encontrar, tírenla por la ventana antes de llegar a la frontera’. El micro se subió a un tren que pasaba por debajo del Canal de La Mancha [y en la frontera inglesa] me preguntaron muchas veces, me tiraron los perros para olfatearme [...] y dejaron pasar a todos, menos a mí [que no tenía pasaporte europeo]. Me preguntaban una y otra vez qué iba a hacer, cuánta plata tenía, qué iba a hacer, cuánta plata tenía –querían ver si me pisaba. Me pidieron el pasaje de vuelta [...], me miraban como burlándose, me pusieron el sello en el pasaporte y me lo devolvieron.

A Marianela R. le devolvieron mucho más que un pasaporte, le devolvieron un mapa, un pasaporte-mapa-nación, pero con algunas modificaciones: los funcionarios de la UK Border le habían tachado las Islas Malvinas. El territorio y la vida de Marianela R. se habían desengarzado en ese umbral, por un instante –instante eterno. Marianela R. pierde por un instante los ropajes jurídicos –instante eterno- y en su cuerpo desaparecen las Malvinas.

Daniel reclama por sus hijos y la policía le trae a dos niños, y Daniel dice en otra nota que recuerda ese momento en el que los vio: estaba tirado en el suelo de la comisaría. A partir de allí Daniel comienza a vivir con sus “impostores”, como él mismo los llamaba. Aunque en realidad, dice Motte, tampoco sabemos si esos niños no eran verdaderamente sus propios hijos. ¿Hasta dónde podemos creer en Daniel?

Cuando me encontré con este texto, a medida que avanzaba en su lectura, del mismo modo que lo habían hecho las vidrieras, un tiempo y un cuerpo *punk* invadía mi cabeza con su música, con sus cicatrices, con el pecho de Sid Vicious lastimado, con su brazo picado y vendado. Y pensé en toda esa potencia, en toda esa creatividad que se consume en un instante.⁹ Greil Marcus en su artículo “Johnny Rotten y Margaret Drabble”, publicado originalmente en la revista *Rolling Stone* del 20 de octubre de 1977, escribía algo que treinta y siete años después retomaría *Discovering Scarfolk*: “la sociedad británica parece haber llegado a un callejón sin salida, [parece] haberse replegado sobre sí misma” (p. 13), y agrega “[e]l tiempo se ha detenido” (p. 13). Sólo existen dos destinos posibles: aburrimiento y ninguna parte.

⁹ Cf. “Prefacio” de *Escritos sobre punk, 1977-1992*, de Greil Marcus (2013), por Fermín A. Rodríguez.

Entonces me pregunto si Scarfolk, ese no-lugar que está en ningún lugar y en todos los sitios, que se repliega sobre sí mismo, y que nunca deja de pasar, y de volver a pasar, y a pasar, una y otra vez no podría ayudar a pensar en la erección de una política sobre la vida que se hace visible, que emerge en el intento de recuperación de una memoria desaparecida, a medio enterrar, borroneada, en fragmentos, empaquetada como un residuo, de la que parece no poder escaparse, sin estar demasiado seguro de estar atrapado.

Motte dice que se dio cuenta de que aunque siempre había estado enterado de Scarfolk, en realidad nunca lo había visitado en persona, ni conocía a nadie de ese pueblo.

Es ese residuo Daniel, medicalizado y encerrado que busca a sus hijos, y que no está muy seguro, al mismo tiempo, de si debe buscarlos o no, aquello que permite ese enunciado de lo que se está enterado, de lo que está a medio enterrar. Pienso en *La naranja mecánica*, pienso en la broma del Lobottymed y la práctica de la lobotomía con el fin de normalizar y adaptar, pienso en la ciudad de Sedaton.

En este sentido, me interesa *Discovering Scarfolk* por la posibilidad de reconstrucción de eso que aquí aparece como un residuo y que seguirá siendo tal cosa – no persigo lograr que los fantasmas me hablen al oído y en privado las verdades que no pudieron decir en su momento. Me interesa la vida no en todas sus analogías con una naturaleza antropocéntrica, sino en términos de un recorte sobre el que se inscribe una “chuchería” que deviene marca sobre el cuerpo. Lo curioso de ese residuo vital envuelto en un paquete es que se despliega la arqueología de *una* vida, es decir, una biografía, la singularidad de *una* vida a la que no se le devolvió jamás el pasaporte, signo no de un error personal, sino de una política.

Bibliografía

- CAVALLETTI, Andrea. (2010) *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. Trad. María Teresa D’Meza.
- FOUCAULT, Michel. (2011) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Trad. Aurelio Garzón del Camino.
- LITTLER, Richard. (2014) *Discovering Scarfolk*. London: Ebury Press.
- MARCUS, Greil. (2013) *Escritos sobre el punk, 1977-1992*. Buenos Aires: Paidós. Trad. Fermín A. Rodríguez.
- SWIFT, Jonathan. (2001) *Los viajes de Gulliver*. España: Planeta. Traducción, introducción y notas de Pedro Guardia Massó.